

## XL

### HIDALGOS Y PECHEROS

La vida de un pueblo, de una comarca, late al ritmo de las peripecias de sus vecinos, relevantes las de aquellas familias que, por su posición cultural, social y, sobre todo, económica, marcan la pauta a la comunidad. Berja, Adra, Dalías y Felix han sufrido en el transcurso de los siglos dos conmociones tremendas, que han terminado con la esterpección violenta de una parte de su comunidad. La cuña arabo-beréber, musulmana, introducida violentamente en la comunidad hispanocristiana de nuestra tierra en el año 711, se ensancha con el tiempo a costa de una parte considerable de esta comunidad, que es asimilada a las nuevas creencias religiosas y costumbres sociales, mientras que una minoría, que permanece fiel a su fe y a sus costumbres ancestrales, se transforma en un cuerpo extraño dentro de la nueva comunidad y acaba por ser expelida violentamente cinco siglos después por los fanáticos de la mayoría musulmana, que eran entonces los aimorávides y los almohades. Los puestos de las antiguas clases rectoras de la sociedad hispanogoda fueron ocupados por los jefes de los clanes árabes, beréberes e hispanos islamizados, los muñadíes, que se convierten en los jeques de los barrios de nuestras tahas.

Con la reconquista del reino de Granada en 1482-1492 una nueva cuña viene a introducirse en las comunidades hispanomusulmanas, amalgama multiseccular de elementos dispares, que para entonces ha cristianizado en una comunidad étnica, social, cultural y religiosa uniforme. Cuña formada por los administradores de la nueva autoridad central de la España unificada, los soldados de las guarniciones, los clérigos y los colo-

nos, que vienen a ocupar los solares de los musulmanes que se van aliende. Estos primeros pobladores son los llamados en los Libros de Apeo y Población vecinos originarios. Los moriscos matan a cuantos caen en sus manos. Los que sobreviven forman el primer grupo de los hidalgos. Los que ayudan a repoblar la tierra reciben mejor trato en el reparto de las haciendas de los moriscos, más tierra y mejores casas. Forman el segundo grupo de los hidalgos.

Vecinos originarios de Berja fueron Celedón de Enciso, Pedro de Vera, Ginés de Soro, Diego de Castañeda, Alonso Rodríguez, Juan Muñoz, Alonso Muñoz, Hernán Martín, Pedro López, Constanza Vázquez, Constanza de Avila, Constanza de Pareja, doña Inés Mañonado, María de Pareja, Isabel García, Francisca de Castañeda, Inés de Espinosa, Isabel Ruiz, Isabel de Alcalá, Isabel Pusverde, Catalina de la Rocha, Juan Gutiérrez, Francisca de Morales, Quiteria de Montoro, Isabel de Lara, Catalina Estirada, Mayor López, Catalina de Bárcena.

De la primera población, 1490-1568, además de los apellidos de los supervivientes de las matanzas ejecutadas por los moriscos rebelados, quedan algunos apellidos de los que sucumbieron: Aguirre, Morales, Villalobos, Juárez, Cabrera, Sevilla, Olea y Sánchez de Sahagún. Además tenemos noticias de Gracian de Ibarra, del que se dice que llegó con otros dieciocho escuderos a principios de 1490, cuando el Zagal entregó la tierra a los Reyes Católicos; un rey de armas de Carlos IV, Juan Felix de Rujala, dice que Gracian de Ibarra, casado con Luisa Hernández, puso casa en Berja en el 1500; es uno de aquellos soldados que vinieron con los Reyes Católicos y se quedaron a poblar; García Alonso de Torres, rey de armas del emperador Carlos, dice que el linaje de los Ibarra viene de uno de los compañeros de don Pelayo, tuvo primera casa solar en la Armería, valle de Gordejuela y que otras ramas de este linaje las tuvieron después, en Alava, Guipúzcoa, Navarra y La Rioja. En Berja son descendientes de Gracian de Ibarra, Hernando de Ibarra, Hernando de Ibarra y Torres, Diego de Ibarra y Pancorvo, Carlos Francisco de Ibarra y Blanco, capitán de las Guardias Viejas de Castilla, su hermano Cristóbal, conde de Ibarra y caballero de Santiago, Diego Manuel de Ibarra y Villalobos, Carlos Francisco de Ibarra y Cuesta, Francisco Luis de Ibarra y Moya, que obtuvo ejecutoria de Hidalguía en el 1789. Cuando la rebelión de los moriscos, un Francisco de Ibarra era soldado de la Guarnición de Adra. En el 1877 una rama de los Ibarra asentada en Sevilla, obtuvo la renovación del título de conde de Ibarra para José María de Ibarra y Gutiérrez de Caviedes.

Ya en el 1530 tenía casa en la Julbina Juan de Villalobos. En la rebelión morisca en el 1568 perecieron Hernando de Villalobos, su mujer y sus dos hijas. En Dalías mataron a Pedro de Villalobos. Antes de 1568 Francisco

Bervis del Baho, regidor perpetuo del Almería, nieto según Castro Guisasaola del Infante de Almería, Cidí Yahya el Nayar, Pedro de Granada Venegas en el bautismo, funda con las fincas que tenía en Berja el «mayorazgo de los Villalobos».

Los Morales vinieron poco después de la reconquista. En el 1530 vivía en Julbina Francisco de Morales. Poco antes de la rebelión morisca era alcaide de Laroles Lucas de Morales, que murió en Berja a manos de los moriscos. Sobrevivió a la rebelión morisca Francisca de Morales. Rodrigo y Pedro poblaron en Alcaudique. Los Morales eran oriundos de Soria, de donde bajaron a Jaén con San Fernando, pasaron al reino de Granada con los Reyes Católicos. Obtuvieron ejecutoria de hidalguía en el 1715.

Antes de 1568 residía en Julbina doña Inés de Maldonado, única persona de la que consta que tuviera tratamiento en aquella fecha, cuando Felipe II hilaba muy delgado los dones. Los Maldonados vinieron a Berja con Rodrigo de Maldonado y Manrique de Lara, capitán del ejército de los Reyes Católicos. Después de la guerra de los moriscos volvieron a poblar. Durante los siglos XVII y XVIII fueron vecinos de Berja Juan Maldonado, Gabriel Maldonado Sevilla, Felipe Maldonado Rodríguez, Ana María de Maldonado y Romero, José María Maldonado Ruiz, al que apadrinó en el bautizo Pedro Antonio de Chacón y Rodríguez, marqués de Iniza, caballero de Santiago, coronel del regimiento de Caballería de la Costa, y María Maldonado Haro.

Celedón de Enciso vino a Berja como escribano del Concejo y de la alcaldía mayor de las Alpujarras. Tuvo casa con torre fuerte en la calle del Agua. En el 1574 recuperó su hacienda y le dieron casa en Julbina. Se les reconoció la hidalguía y sus sucesores fueron regidores perpetuos hasta el siglo XIX. Francisco y Juan fueron alcaldes por el estado de hidalgos en los primeros años del siglo XVII. Lorenzo de Enciso y Plata lo fue en el 1700. Félix de Enciso fue veinticuatro de Grana mediado el siglo XVIII. En esta centuria Fernando de Enciso fue alcaide de Torres Bermejas, Granada. En la torre fuerte de la calle del Agua, labradas en piedra, se ostentan las armas de esta familia. Escudo cuartelado, una franja con la palabra ENCYSOS separa los cuarteles de arriba y abajo. En los cuatro, sobre azur, una S de oro en el primero, un castillo de plata en el segundo, tres espigas de sinople en el tercero y una vaca de oro en el cuarto. Debajo la leyenda: ESTAS ARMAS HIZO D. DIEGO ENCISO Y PLATA. AÑO DE 1699.

Guiados por José Ruz Márquez, que ha estudiado muy bien las piedras armeras de las poblaciones de la Baja Alpujarra y los expedientes del archivo de la Chancillería de Granada, volvemos a los Villalobos. En una casa de la calle del Agua se guarda el escudo de esta familia, labrado

en piedra. Un solo cuartel, en el que se centra un árbol con dos lobos empinados al tronco y en cada flanco cuatro estrellas de cuatro puntas. Del casco que lo corona baja un cordón cuyos extremos rematan sendas borlas. Una cruz separa las palabras VILLA LOBOS. Tuvieron una torre fuerte al principio del Paseo del Siglo, en la que los moriscos mataron al sacerdote Francisco Juez. Los hermanos Marcos, Martín y José de Villalobos sirvieron en la campaña de Gibraltar de 1706, en la que murió el primero.

Según Rujala los Villalobos traen su origen del conde Martín de Osorio, con solar en Galicia. Estaban emparentados con los Fernán Núñez, los Guzmanes, duques de Medinasidonia y los duques de Alba.

Los hermanos Pedro y Luis Sahagún-Cuesta vinieron del lugar de Barros, Santander, a poblar después de la rebelión morisca. En el siglo XVIII eran hijosdalgo. Se conservaba su escudo en una casa de la calle del Agua y en otra de la calle de Faura. Partido, la primera parte terciada en faja, en la primera un castillo sumado de una bandera y acompañado por una caldera a cada lado, en la segunda dos castillos en faja, en la tercera dos leones; en la segunda, en campo de gules cuatro fajas de oro, cargadas cada una de aspas de gules. Bordura de plata con ocho roses de azul.

Los Gallardo son oriundos de Lérida. En la Baja Edad Media una rama se instaló en Murcia, de donde pasaron a Vera y Mojácar en el siglo XVI. En el siglo XVIII Jerónimo Gallardo gana un pleito de hidalguía. Antes Pedro Gallardo fue alcaide del castillo de Santa Ana, en Roquetas. Las armas de esta familia, esculpidas en piedra, en el cortijo del Tiro. Cuartelado; el primer cuartel es cortado, en campo de púrpura tres flores de lis de oro y en campo de gules una faja de oro; en el segundo cuartel un guerrero con las manos atadas; en el tercer cuartel un casco atravesado por una espada y en el cuarto, una torre con un guerrero a su puerta. Debajo la leyenda ARMAS DE LOS CAVALLEROS GALLARTES O GALLARDOS.

Los Arébalos vinieron de Segovia a los Bérchules, aquí asesinaron los moriscos a Cristóbal. Después Fernando de Arévalo obtuvo seis suertes de población en Cádiar, su hijo Francisco fue alcalde de Berja en el 1603. Un barrio se llama de los Arébalos. Dos reproducciones del escudo de esta familia se conservaban en Berja, uno sobre el balcón central de una casa de la calle de Faura y otro pintado al fresco en el frontal de la escalera de una casa de la Plazuela. Está adornado de banderas y lambrequines, en un solo campo de oro un águila de sable, bordura de plata con nueve cabezas de moro, que representan las que dicen que cortó Fernando en una acción contra los moriscos.

Pedro de Castro, oriundo de Burgos, capitán de Caballos, era regidor de Málaga cuando se rebelaron los moriscos, vino a reducirlos y quedó a poblar en Pago, donde le dieron la casa de Abén Forcón y ocho suertes formadas por 247 marjales de riego y otros tantos de secano. Su hijo Luis fue también capitán de infantería. Probablemente era de esta familia un escudo trasladado a Huétor de Santillán, labrado en mármol, timbrado por casco bajo el que campea un jinete armado, adornado con lambrequines y de tenantes dos leones. Escudo partido, en el primer campo un árbol y un león empinante a él, en el segundo seis roeles.

Andrés de Castro Guréndez, bisnieto de Pedro, fue primer regidor perpetuo del castillo de Roquetas, caballero de Santiago, casó en Almería con Jerónima Orozco Molina, su hijo Miguel Gerónimo de Castro y Orozco nació en Almería, fue alcaide del castillo de Roquetas, su hijo Andrés Francisco de Castro y Ríos Zarzosa fue alcaide perpetuo por juro de heredad del castillo de Roquetas. Hijo de éste fue Joaquín Manuel de Castro y Cadea, último señor y alcaide perpetuo del castillo de Roquetas y clavero de la Puerta de la Mar, cerca de la cual residía en el primer convento de los trinitarios, habilitado como morada, sobre su puerta campeaba esculpidos en piedra las armas de los Castro, en plata seis roeles de azur. Fue creado marqués de Campo Hermoso y conde de igual título en el 1791.

Son dos las ramas de los Enríquez, que vienen a Berja durante el siglo XVII. De la primera nace en el 1618 Cristóbal Enríquez de Molina, que fue regidor y Sebastián. Y a principio del siglo XVIII Rodrigo, que fue alférez de la compañía de guarnición en Adra. De la otra rama Gonzalo Enríquez Moyano, natural de Vélez Málaga, fue gobernador del partido de Berja y alcaide de Adra a principio del siglo XVIII. Su hijo Diego Felipe Enríquez de Luna construyó una casa, recientemente derribada al principio de la calle de Faura y puso en ella su escudo, que está ahora en la ermita de las Mercedes. Estas armas se timbran con un coronel, tienen el campo cuartelado, el primer cuartel está mantelado, en el primero y segundo, en campo de gules un castillo de oro, y en el mantel de plata un león de gules. Son las armas de los Enríquez. En el segundo cuartel, en campo de gules dos crecientes ranversados, de jaqueles de oro y sable. Son las armas de los Luna. En el tercer cuartel un perro atado con una cadena a un árbol. El cuartel cuarto es partido, en la primera en campo de plata una cruz floreteada de sable y en su entorno ocho calderos de sable; en la segunda cinco lises puestas en aspa. Son las armas de los Villegas. Debajo una cinta con la leyenda HENRIQUEZ. Puso estas armas Diego Felipe, en quien se juntaron las sanges de los Enríquez, Lunas y Villegas.

Los Gutiérrez eran oriundos de la Montaña, Santander. En el 1574 vinieron a poblar Pedro Gutiérrez Montañés y Juan Gutiérrez, al primero

le dieron casa y suerte en Alcaudique y al segundo en Benejí. Por el censo de Ensenada sabemos que en el 1752 vivía en Berja Diego Gutiérrez, caballero hijodalgo y labrador. Su nieto José Gutiérrez Joya obtuvo en el 1936 permiso del arzobispo de Granada para construir en el cementerio nuevo una capilla enterramiento dedicada al Sagrado Corazón de Jesús. En la casa de don Antonio Gutiérrez se conserva un escudo labrado en mármol negro de la tierra, en el que quedan restos de policromado y dorado. Se timbra por un casco y se define con la leyenda GUTIERREZ. En campo sencillo de gules una torre de oro; en la bordura tuvo siete cabezas de moro con turbante de colores, en releive, que han arrancado y se han perdido.

Pedro de la Hoya, vecino originario de Dalías, casó con Catalina de Arévalo y vino a vivir en Berja. Estos Hoya eran oriundos de Laredo. Pedro de la Hoya, natural de Reinosa fue el primero que vino a Dalías; su nieto Pedro es el que pasa a Berja. Mediado el siglo XVIII Pedro Andrés de la Joya cede unos huertos para la ampliación del templo parroquial a cambio de una capilla enterramiento en el nuevo templo, en la que puso las armas de los Joyas y que debe ser la actual capilla de San José. Pedro de la Joya recibe una real carta ejecutoria de hidalguía en el 1764, que confirma la sentencia de la Sala de los Hijodalgos de la Real Chancillería de Granada. Era regidor perpetuo de Berja.

En la casa de los herederos de don Antonio Joya se conserva un escudo labrado en mármol, montado sobre la cruz de Santiago, presenta el campo partido, en la primera parte un árbol frutado y sumado de un ave, atado al tronco un perro son las armas de los Joya, en la segunda parte un águila sobre una cruz floreteada, armas de Lupión. Siete flores de lis en la bordura. Debajo la leyenda HOYO JOYA. Otra piedra armera con la leyenda HO-YAS se conserva en la casa de los Joyas de la Calle Nueva. Parece más antigua.

Los Lupión son oriundos de Osuna. En el 1574 los hermanos Pedro y Gaspar de Lupión recibieron suertes de población en Capileira de Berja. En el 1616 Francisco de Lupión era regidor perpetuo por el estado de hijodalgos. Sus armas eran un águila sobre una cruz floreteada, como hemos dicho.

Los del Moral eran oriundos de Santander, vinieron a la guerra de los moriscos, se avecindaron en Valdepeñas de Jaén, de donde vinieron a poblar al Fondón. En el 1756 Francisco del Moral casó en Berja, lo mismo hizo su hijo Nicolás en el 1781 y aquí quedaron avecindados. En Berja y en el Fondón se conservan sendos escudos de esta familia, idénticos salvo algún detalle, ambos están labrados en piedra, timbrados por yelmo y muy adornados, de un solo cuartel, en el que en campo de oro hay un

moral de sínople con las raíces descubiertas y frutado de gules, en el de Berja hay un pájaro picando al tronco, que no aparece en el del Fondón; el de Berja tiene bordura de plata con seis aspas y cuatro rosas de gules y el del Fondón, bordura de gules con seis aspas y ocho rosas de oro. Leyenda **ARMAS DEL MORAL**.

Pablo de Moya obtuvo ejecutoria de hidalguía en el 1754. Su escudo, timbrado con casco y muy adornado, es partido, en la primera parte una escala y en la segunda, veros. Se conservaba en La Casa de las Minas, de Berja.

Los Yanguas avecindaron en Laujar. Andrés Miguél casó con Ramona Moya y Perosa, cuñada del primer marqués de Iniza, don Francisco Rodríguez-Chacón y González. Sus armas se conservaban en la misma casa que las de Moya. Escudo con casco al timbre, muy adornado, cuartelado, en los cuarteles primero y cuarto sendos leones y en el segundo y tercero sendos castillos.

Gaspar Oliver, oriundo de Felanitx, Mallorca, vino en el ejército de los Reyes Católicos y quedó a poblar en Almería. Juan de Oliver, capitán del tercio de la Costa, fue regidor perpetuo en Berja en la segunda mitad del siglo XVII, lo mismo su hijo Antonio y su nieto Gregorio. Este ganó al Concejo un pleito de hidalguía en el 1739. Su escudo de armas, partido, tenía en la primera franja en campo de oro un olivo de sínople y a su tronco un oso de su color, contornado y en la segunda, en azur un león rampante de su color; bordura de sínople colgada de ocho veneras de oro.

Los Zapata vienen de Ruy Sánchez Zapata, copero mayor del rey Juan I de Castilla, su solar en Calatayud. En Berja no figuran hasta la segunda mitad del siglo XVIII, en que roban al cura párroco, don Patricio Zapata y Pimental, único vástago varón de esta familia, que quedaba por entonces. Vivía en el primer tramo de la calle de Pago. Sus armas, un escudo timbrado por un casco rematado por una imagen de la Purísima, partido, la primera franja cuartelada, en los cuarteles primero y cuarto, en campo de oro tres fajas de gules y en el segundo y tercero, en campo de sínople cinco veneras de plata puestas en aspa, bordura componada de castillos y leones. Son las armas de **PIMENTEL**. En la segunda franja un solo cuartel, de gules, cinco zapatos jaquelados de plata y salbe, bordura de gules con siete escudetes de oro, cargados, cada uno, de una bada de sable. Armas de **ZAPATA**. En el centro un escusón con dos calderas.

Los Valdivia proceden de las montañas de León. Ruz recoge la leyenda de que en el valle de Valdivia había una serpiente, que destruía los sembrados y aterrorizaba a los vecinos. Lucharon con ella siete hermanos, seis murieron y el más pequeño la mató. El escudo de esta familia virgitana

es partido y cuartelado, con solo tres cuarteles, en el primero, en campo de oro dos sierpes entrelazadas, de sínople, cuyas bocas apresan un madero del mismo color; en el segundo un castillo y en el tercero tres calderos. Orla cargada de dieciséis cabezas. Una réplica de este escudo se guarda en los almacenes de la Diputación Provincial, tiene una leyenda: BALDIVIAS AÑO 1615. Bartolomé de Valdivia y Oliver fue regidor en Berja en la segunda mitad del siglo XVII y capitán de las milicias concejiles de socorro de la Costa. Bernardo de Valdivia y Enciso fue abogado de los reales consejos de Granada. Ramón Valdivia Suárez de la Cámara fue capitán de Granaderos y veinticuatro de Granada. Los Bueso son oriundos de León, vinieron a la Alpujarra y fundaron mayorazgos en Ugíjar y Berja. En el Censo de Ensenada aparecen como hijodalgos los hermanos bernardo y Lorenzo Bueso. Sus armas, como aparecían en un escudo de piedra, que había en una casa de la calle de E. Villalobos, eran en sínople cinco cruces flordelisadas puestas en aspa, de oro.

En el siglo XVIII tuvo su residencia en un palacio de la calle del Marqués, el segundo marqués de Iniza, don Pedro Antonio Rodríguez-Chacón y Moya, que le dio nombre. Era teniente coronel del regimiento de la Costa y corregidor de Almería.

Los Córdoba asentados en Berja procedían de aquella ciudad. En el 1574 Gonzalo Fernández de Córdoba pobió en Pago. Dos siglos después Antonio Manuel de Córdoba figura como hijodalgo en el censo de Ensenada. Sus armas son tres fajas de gules en campo de oro.

Los Cueto son oriundos del lugar de Cueto, Santander. En el 1794 Pedro Antonio de Cueto y Luque ventiló su hidalguía en la Real Chancillería de Granada. Fue juez de Policía en Berja. Afrancesado. Murió al atravesar el río por Vélez de Benahudalla, cuando iba a Granada. Sus armas son en campo de gules un catillo de oro, en cuyo homenaje hay una garza al natural portando una bandera de plata; bordura de plata con cuatro calderas de sable.

Los Ortiz de Saracho proceden de Orduña. En el siglo XVIII Nicolás Ortiz de Saracho prueba su hidalguía en la Chancillería granadina. Sus armas son las de Ortiz de gules, un león rampante de oro y en jefe una estrella de oro de ocho puntas y las de Saracho, escudo cuartelado, el primero y cuarto de sínople seis panelas de plata y el segundo y tercero de plata un lobo de sable.

Los Peralta aparecen en Berja al final del siglo XVIII. Tratan su hidalguía en el 1818. Sus armas son en campo de azur un grifo de oro.

Los Pérez de Guipúzcoa, vecinos de Berja, obtienen carta de hidalguía en el 1800. Sus armas en campo de azur nueve flores de lis de oro.



casas hasta el día de Reyes, que llegó Farax Aben Farax y mandó preguntar que todos los que tuviesen christianos algunos, los manifestasen so pena de la vida y así fueron sacados de donde los tenían día de Reyes por la mañana... al sacerdote lo llevaron a una huerta de Leandro Cavallero y allí lo amarraron de pies y manos y le amarraron a un árbol con una soga de esparto y le tiraron a terrero con las ballestas, hasta que dio su ánima a su Creador, invocando a Dios Nuestro Señor y a su benditísima Madre».

Las fuentes indicadas nos han conservado datos de la muerte ejemplar de algunos seglares. «Hallóse en este pueblo —dice Antolínez— el Doctor Raya, médico y vecino de la villa de Motril, la noche del levantamiento para mayor felicidad y dicha suya, porque teniéndole preso, atadas las manos y encerrado en la iglesia con los demás cristianos, un bárbaro moro traía arrastrando un Cristo, injuriando en él el verdadero que representaba, y con infernal desprecio llegó a nuestro mártir y le dijo: Perro, pues eres médico, cura aquí a tu Dios; y él, aunque atado, se arrojó al suelo con presteza y arrodillándose adonde estaba el Cristo, que sabe Dios romper prisiones, gruesos grillos y cadenas, como son el natural recelo y temor de la muerte, y besando la imagen divina a pesar de los que con tantas injurias la escarnecían, con encendido amor y valeroso esfuerzo le confesó por Dios diciendo Dominus meus et Deus meus (Señor mío y Dios mío). Y estando así recostado sobre la viva piedra de Cristo, le dieron los ministros de Lucifer una cruel lanzada y tras ella infinitas heridas, con que fue a gozar el premio de tan heroica confesión».

De Francisco de Cañizares, mozo de dieciséis años, cuenta Antolínez que «llegó, atadas las manos, a la rexa de la capilla mayor, donde estaba la madre presa con las demás christianas, y con grandes afectos le pidió que le persignase con la señal de la cruz, pues iba a morir por el que en ella padesció. Enternecida la madre, hizo lo que su hijo le rogaba y con muchas lágrimas le dio su bendición, y él con valeroso ánimo volvió con sus compañeros al lugar del martirio, donde con los demás le quitaron la vida».

A otro mancebo, Diego Sánchez, «viéndole maniatado para morir, le preguntó su madre: Hijo ¿dónde te llevan? y él le respondió: Madre, a morir por Dio».

«Andrés Fernández, hombre rústico, llevándole de la misma suerte atado, se acercó donde estaban su mujer y hijas, y aviéndoles consolado, les pidió estuviesen constantes en la fe. Díxoles tales razones y palabras, que puso admiración en los circunstantes, dudando si era el que antes avían conocido. Hecha esta diligencia, se volvió al lugar del martirio, confesando a voces la fe de Jesu-Christo, por cuyo amor murió».

procede de Torviscón, donde pobló al final del siglo XVI. Labrador y soldado de la Costa, es considerado hijodalgo. Hizo una fianza a la Real Hacienda y quedó en la mayor pobreza.

En la segunda mitad del siglo XVII vino a Adra como capitán del regimiento de la Costa Diego Enríquez de Iriarte y quedó aquí de vecino.

Gonzalo Enríquez de Luna nació en Adra en el 1713. Fue oidor de la Real Chancillería de Granada, regente de la Real Audiencia de La Coruña y en el 1773 caballero de Carlos III. Su hermano Diego fue subdelegado de Marina, comandante y gobernador de armas del partido.

El Censo de Ensenada registra como hijodalgo a Francisco Antonio Natoli, labrador, hijo de Manuel Natoli, alférez de la compañía de las Guardias Viejas de Castilla de guarnición en Adra.

En el 1725 Tomas de Medina era alcaide del castillo de Adra y alcaide de la villa. En la segunda mitad del siglo XVIII otro Tomás de Medina, hijo del anterior, era alcaide de la fortaleza y «dueño por real gracia vinculada a su casa de las torres cubos situadas en las murallas». Las armas de esta familia eran en campo de azur una torre de oro surmontada de una cruz malta, con bordura cargada de seis aspas.

En la primera mitad del siglo XVIII Nicolás Antonio Real, caballero hijodalgo, era contador de guerra. Sus armas presentaban en campo de gules dos leones rampantes, de oro, afrontados.

En el último tercio del siglo XVII Luis Beltrán de Caicedo y Solís casó con Melchora, hija de Diego de Rueda, dueño del Ingenio Viejo y de muchas tierras en su vega. Era veinticuatro decano de Granada. El 18 de julio de 1712 fue creado marqués de Caicedo. Su hijo Luis obtuvo de Carlos III el título de regidor de Adra. Sus armas son en campo de gules castillo de oro, aclarado de sable y un brazo armado saliendo del homenaje; en jefe tres flores de lis mal ordenadas y una cinta con la leyenda CON ESTA SE DEFIENDE.

En la segunda mitad del siglo XVIII Francisco Jerónimo Chacón y Moya, natural de Paterna, era coronel del regimiento de la Costa. Caballero de Santiago. Avecindó en Adra y casó y tuvo varios hijos. Dos de sus hijos fueron partidarios de los franceses, uno recibió el título de brigadier de manos del general Sebastiani y el otro murió fusilado en Motril por el alcaide de Otívar. Su hijo Miguel recibió del papa Pío IX el título de conde de Chacón, convertido en título de Castilla en el 1871.

Federique de Luque y Velázquez, bautizado en Adra en el 1836, senador del reino y gran cruz de Isabel la Católica, fue creado marqués de Luque en el 1896. Armas: en azur un león rampante de oro, coronado

de lo mismo y portando entre sus manos una estrella del mismo metal.

Pedro Pablo de Trelly y Viu, teniente coronel y gobernador político y militar de Motril, casó en Adra con Ana María Gnecco y Gnecco. Su hijo Juan Nepomuceno inventó un cañón giratorio, murió en un naufragio frente a Málaga. Otro hijo, Pedro Angel del Trelly, fue regidor de Adra, ayudante de Marina y contador de Guerra. Sus armas son en azur una torre de plata, acompañada de tres estrellas del mismo metal, una en jefe y las otras dos a cada uno de los lados.

Los Gnecco son oriundos de Narvi, en la señoría de Génova. Vinieron a Adra y Berja en la primera mitad del siglo XVIII los hermanos Bartolomé, José María y Miguel. Catalina, hija de Miguel casó con Cristóbal Robles, primer alcaide mayor del partido de Berja, Adra y Dalías. Tomás Gnecco y Costa, natural de Adra, comandante de artillería, obtuvo carta de nobleza en la Real Chancillería de Granada en el 1775. Sus armas en azur una banda de oro brochante a un castillo de oro y en jefe tres flores de lis de oro.

Los componentes del estado noble son forasteros, la mayor parte militares, que avecindan en Adra y adquieren hidalguía tarde, en la segunda mitad del siglo XVIII. Tres son terratenientes con rentas de 41.000, 37.000 y 9.000 reales, que con cinco propietarios de haciendas y los jefes militares citados forman el estado noble. En el estado llano había 183 labradores, de los que 42 eran soldados de la guarnición y 220 jornaleros.

DALÍAS.— El repartimiento de la hacienda de los moriscos en Dalías fue más parejo. Con más de dos suertes solamente hay seis pobladores y los cuarenta restantes con una. Esto origina que en el siglo y medio siguiente solamente hay dos propietarios potentes con aspiraciones de hidalgos, Felipe de Aranda, que en el siglo XVIII pleitea su nobleza en Granada y el matrimonio formado por Indalecio Góngora y Feliciano Fornieles con siete hijos, nueve criados y cuantiosos bienes. No hubo piedras armeras en las casas de Dalías. Por el censo de Ensenada se puede sacar la existencia en el 1752 de seis familias de clase media acomodada, 355 de clase media baja y 350 jornaleros eventuales. Ningún pobre de solemnidad.

FELIX, ENIX, VICAR, MARCHAL DE ANTON LOPEZ Y MARCHAL DE MIRALLES.— Vimos que en 1574-1593 estos cuatro lugares quedaron reducidos a uno, Felix, en el que se pusieron los nuevos pobladores. Cuando se hace el censo de Ensenada, 1752, sigue la misma situación administrativa, pero Enix y Vicar tienen desde principio de siglo XVII sendos núcleos de población, que tienden a crecer y en torno al castillo de Santa Ana de Roquetas se agrupa la antigua pesquería.

Ruz no encontró piedra armera alguna en estos lugares, sólo en el cortijo de Casablanca, término de Vicar, de los Ribera, sucesores en el marquesado de Casablanca; pero esto es muy tardío. No tiene mayor importancia que algunos vecinos de la vieja taha, administradores de las salinas de los Cerrillos, tuvieran don, tratamiento muy generalizado en la segunda mitad del siglo XVIII.

Signos exteriores de lujo muestra el labrador Blas Fernández, que vive con un hijo presbítero y un nieto diácono, servido por doce criados y un esclavo. Natural de Vicar era Isidro Villanueva, capitán de Milicias; su nieta María de las Nieves casó en Roquetas en el 1823 con Miguel Ruiz, escribano de la villa, que pasó con igual cargo a Berja, donde nació Miguel Ruiz de Villanueva, capitán graduado de Infantería y académico de la Real de Arqueología.

Quizás nos diga más la evolución de la población: desde 1572-1593 a 1752, poco más de siglo y medio, reducida a números. Los cuarenta y cinco nuevos pobladores, que se ponen solamente en Félix, pero a los que se reparten suertes en toda la taha de modo bastante discriminado —cinco suertes a uno, cuatro a otro, tres a dos, dos a once y una a veintisiete—, en siglo y medio se han transformado en quinientos vecinos, repartidos por toda la taha, con distinta situación económica y social. Además de la media docena, que viven con cierta holgura, 126 se pueden clasificar de clase media baja, 341 son jornaleros de jornal eventual y 33 son pobres de solemnidad.

Es el panorama social que ofrecen las poblaciones de la Baja Alpujarra almeriense durante el antiguo régimen absoluto y señorial.



